

## LA VERDAD ABSOLUTA Y RELATIVA

La verdad Absoluta no se alcanza sólo con el razonamiento, sino con una percepción inmediata, que va más allá de cualquier cálculo de coherencia o correspondencia entre verdades relativas. Aunque la Verdad Absoluta es constante y completa en sí misma, hay, no obstante, grados de percepción y, por lo tanto, la conciencia humana de la misma es un proceso continuo y dinámico. Encontrar la verdad por completo es realizarse plenamente, uno mismo y su destino. Es convertirse en un ser perfecto, en el sentido Mahatmico. Sin embargo, toda verdad es auto-activa y tiene una fuerza inherente, aunque esta fuerza permanece latente hasta que se encarna en las acciones y los pensamientos de un ser humano perfectible, aunque sea todavía muy imperfecto. Dado que la verdad en el sentido más amplio se conoce solamente por la percepción directa y la percepción inmediata, la teoría intuicionista de la verdad debe incluir en último término la teoría de la coherencia de la verdad, porque lo que se percibe directa e inmediatamente también se ve como un todo. Puede también reinterpretar radicalmente la teoría de la correspondencia de la verdad del atomismo lógico, porque la percepción intuitiva incluye la correspondencia de una idea, un enunciado o una proposición con un hecho, cosa o evento. Si toda verdad es auto-activa, entonces los grados de percepción de la verdad deben tener un efecto directo, tanto sobre nuestro estado del ser como sobre el mundo, visible e invisible. Si la consecución de toda la verdad equivale a volverse perfecto, entonces los grados de percepción de la verdad equivalen a los grados de imperfección humana. Y, si la verdad, aunque actúe por sí misma, está latente hasta que, y a menos que se plasme en pensamientos y actos, afirmar la verdad en el sentido más pleno, más profundo y más auténtico es actualizarla en el pensamiento y en la acción.

... La dialéctica, mucho antes de que pueda servir como puente de oro entre lo Absoluto y lo relativo, debe comenzar primero en el poder de elegir decisivamente en la vida humana. Hay que sacar de dentro el poder auto-activo de la verdad en la región de lo ineludible, de lo necesario y de lo inevitable, la región de lo que es capaz de ser afectado y alterado en aras del bien universal mediante actos de libertad y decisión conscientes y deliberados. A partir de la libertad relativa que todo ser humano puede hacer realidad al enfrentarse a las necesidades aparentemente vastas e inexorables del mundo y de la vida, se puede pasar, entonces, mediante la contemplación, a un conocimiento de mayores niveles de libertad y grados más elevados de percepción de la verdad. Allí, la propia distinción entre libertad y necesidad, entre lo externo y lo interno, tiene cada vez menos sentido, porque todo lo externo se intuye progresivamente como un reflejo parcial de lo que es interno y completo. Todo lo que es verdadero y libre en el sentido más elevado y pleno está sostenido por el cosmos y el tiempo, el karma y el crecimiento, tanto en la historia como en la vida individual. Es también el reino de la más alta necesidad, del destino más divino y de la máxima perfección de cada alma humana.

Extractos de “La Dialéctica Divina”, Raghavan Iyer, *The Gupta Vidya I*, pgs. 616-628